

# LOS PLATILLOS VOLADORES

**Samael Aun Weor**

Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1.- La Verdad Desnuda](#)

[Capítulo 2.- Un Visitante Jupiteriano](#)

[Capítulo 3.- El Hombre que fue a Venus](#)

[Capítulo 4.- Platillos Voladores y Hombrecillos Verdes](#)

[Capítulo 5.- El Movimiento Gnóstico](#)

## Prólogo

De los distintos planetas del Sistema Solar vendrán naves interplanetarias tripuladas por habitantes de otros mundos. Esta clase de naves las tiene cualquier humanidad avanzada de cualquiera de los mundos del espacio. Al hombre terrícola no se le han entregado esas naves por temor de que vaya a cometer en otros mundos las barbaries que ya ha cometido aquí en sus conquistas históricas. Los habitantes de cualquiera de los mundos del Sistema Solar están ya muy avanzados y saben demasiado el lamentable estado de barbarie en que se encuentran los habitantes de la Tierra. Sin embargo, en la nueva Era Acuaria, los habitantes de los distintos mundos del Sistema Solar establecerán contacto oficial con nuestro planeta Tierra.

Esas humanidades de Venus, Marte, Mercurio, etc., vendrán en naves interplanetarias, y muchos serán los seres humanos que se embarcarán en esas naves para conocer los distintos planetas del Sistema Solar. Esas humanidades avanzadas le enseñarán al hombre esas naves interplanetarias. En esa forma será fulminada la ciencia oficial, y el orgullo humano será herido de muerte por las humanidades avanzadas del Sistema Solar.

En la nueva Era Acuarria, la Raza Aria habrá conquistado el Éter interplanetario y los viajes a otros mundos del Sistema Solar se convertirán en rutinarios. Habrá intercambio cultural y comercial con todo el Sistema Solar y, como consecuencia, el hombre se elevará a un altísimo nivel cultural.

Que la paz sea con la humanidad entera

Samael Aun weor

Gran Avatar de Acuario.

[Índice](#)

---

## Capítulo 1.- La Verdad Desnuda

Un periódico muy famoso de la ciudad de México D. F., trae a grandes titulares en la primera página la siguiente noticia: *“PLATILLOS VOLADORES EN FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS LOCALIZADOS POR RADAR”*.

A continuación transcribimos el texto de esta alarmante noticia:

“Oklahoma City. Oklahoma, 2 de agosto (AFP). Los Platillos Voladores reaparecieron anoche en el medio Oeste de los Estados Unidos.

La policía de carreteras de Oklahoma señala que, en la base militar de Tinker, cerca de Oklahoma City, el radar registró la presencia de cuatro objetos no identificados que evolucionaron en el cielo a unos siete mil metros de altitud, pero en la propia base rehúsan confirmar o negar la noticia. (La ocultan).

Por otra parte, tres patrullas de policía afirmaron haber visto objetos que, en perfecta formación, volaron por espacio de treinta minutos. El color de estos objetos, rojo en un principio, se transformó paulatinamente en blanco y azul verdoso.

La oficina del sheriff en Wichita, en Kansas, anuncia, por su parte, que varios objetos no identificados fueron observados anoche en el espacio de horas, a una altura que iba de dos mil a tres mil metros.

### ATERRIZÓ EN UN SEMBRADO

“Marmande, Francia, 2 de agosto (AFP). Un “platillo volador” fue visto anoche por un estudiante cerca de la ciudad de

Marmande, al sudoeste de Francia. Según el testigo, se trataba de un enorme disco luminoso que se posó en un sembrado y que luego se elevó para alejarse a una velocidad vertiginosa”.

De todos los rincones de la tierra llegan alarmantes noticias sobre platillos voladores. En Francia, una de esas naves cósmicas aterrizó, y de su interior salieron los tripulantes de mediana estatura, según un testigo ocular. Las autoridades hallaron en el lugar huellas de una nave desconocida.

En Argentina otra nave aterrizó sobre una montaña de difícil acceso. Un campesino dio parte a las autoridades. Éstas pudieron contemplar la nave, pero no lograron llegar hasta ella debido a lo accidentado del terreno.

Sobre una torre de control de cohetes cósmicos en Australia voló una nave cósmica en instantes en que los expertos de dicha torre seguían la trayectoria del cohete que fotografió a Marte.

La verdad desnuda en cuestión de “platillos voladores” es que realmente existen y que han sido registrados por radar y debidamente fotografiados. Resulta imposible que el radar y los aparatos de fotografías puedan sufrir alucinaciones.

Esta cuestión de los “platillos voladores” está ya escandalosa y, aunque los bribones y los escépticos hagan mofa y escarnio de aquellos que afirmamos la existencia de las naves cósmicas, gústeles o no, los “platillos voladores” son un hecho concreto, debidamente registrados por radar.

Estamos absolutamente seguros de que a los bribones no les gusta este espinoso asunto, debido a eso que se llama amor propio. A nadie le gusta que le hieran el amor propio. Ellos se quieren demasiado a sí mismos y no están dispuestos a renunciar a sus queridas teorías, así porque sí.

Los bribones creen que sólo en la Tierra existen seres humanos. Es mucha su presunción al creer firmemente que sólo ellos tienen derecho a vivir en un Cosmos tan maravilloso e infinito. Empero, ellos son así y no hay forma de convencerlos de que están equivocados.

Ante los hechos concretos, ante las noticias sensacionales sobre Platillos Voladores, el Movimiento Gnóstico se pone en pie para exigir a los hombres de ciencia que hablen con más franqueza y que no sigan con el propósito de ocultar la verdad sobre los “platillos voladores” o naves cósmicas.

En el desierto de Nevada, Estados Unidos, el gran científico norteamericano Adamski se puso en contacto con unos venusinos que aterrizaron cerca al puesto donde él estaba haciendo sus investigaciones.

Este científico, de reconocido prestigio mundial, pudo platicar ampliamente con dichos venusinos.

En un país suramericano, cuyo nombre no podemos mencionar, existe una sociedad científica compuesta por noventa y ocho sabios discípulos de Marconi. Estos sabios conviven con un grupo de marcianos que normalmente aterrizan en dicha

región.

Lo que más le molesta a los bribones es que la cosa no se haga pública y que todo se haga tan en secreto. Nosotros les preguntamos a estos bribones si ellos son así tan inconscientes, como para regalarle una bomba de dinamita a un niño de tres años. ¿Que le sucedería a un niño que jugara con una bomba de dinamita?

Si a la humanidad se le regalaran los “platillos voladores”, podemos estar absolutamente seguros de que dichos Platillos serían utilizados para la guerra, y entonces nadie sobre la faz de la tierra podría estar seguro de su propia vida. Recordemos la velocidad que desarrollan estas naves, el poder de elevarse o descender verticalmente, el poder de permanecer aparentemente quietas en el aire, etc., etc.

Regalarle estas naves a la humanidad, sería como regalarle una bomba de dinamita a un niño para que jugara con ella. A los señores bribones, que tanto les disgusta el secreto, les aconsejamos tres cosas: Primera, regenerarse. Segunda, una buena dosis de paciencia. Tercera, abandonar el concepto equivocado de considerarse los únicos habitantes del Cosmos.

El cohete que fotografió a Marte no es una maravilla de la ciencia. Las pésimas fotografías sacadas a diecisiete mil kilómetros de distancia es imposible que puedan informar que existe o no vida en Marte.

Resulta estúpido deducir de una pésima fotografía la realidad vital sobre el planeta Marte.

Los innumerables cráteres de Marte, no significan que éste sea un mundo muerto como la Luna.

Si se fotografiara a la Tierra a una distancia de diecisiete mil kilómetros, es lógico que la fotografía sería similar a las que se obtuvieron sobre Marte. Entonces veríamos en dichas fotografías, algo brumoso, lleno de innumerables cráteres.

Ninguna fotografía de tipo cósmico puede informarnos el oxígeno que haya o no haya en determinado planeta.

Aun cuando los señores bribones se sientan muy molestos y lancen contra nosotros toda su baba difamatoria, la realidad es que en distintos lugares de la Tierra, ya existen grupos selectos de personas que están en directo contacto con los habitantes de Marte, Mercurio, Venus, etc.

[Índice](#)

---

## **Capítulo 2.- Un Visitante Jupiteriano**

Las noticias que vienen de todas partes del mundo aseguran que las naves cósmicas aterrizan en distintos lugares de la

Tierra. Lo que más le molesta a los bribones es no poder capturar una de esas naves con tripulación y todo.

Estamos absolutamente seguros de que los caníbales del África y del Amazonas también se sienten muy molestos cuando no logran capturar a un explorador.

En el caso concreto de los “platillos voladores”, las gentes quieren proceder como caníbales, pero los tripulantes de las naves cósmicas, conocedores del salvajismo humano, es claro que no están dispuestos a dejarse atrapar, porque saben muy bien la suerte que les aguarda. Los bribones los harían presos, las naves serían decomisadas y utilizadas para la guerra, etc., etc., etc.

Las tripulaciones de esas naves cósmicas no están dispuestas a servir de conejillos de Indias y, antes que dejarse atrapar, prefieren con justa razón desaparecer en el espacio infinito. Esto es semejante al explorador de raza blanca que huye ante la tribu de caníbales.

Estamos diciendo algo que pueda herir demasiado a los bribones, porque ellos se quieren demasiado a sí mismos y presumen de supercivilizados, aunque en el fondo sean verdaderamente salvajes vestidos a la moderna.

En el Brasil, cerca de Paraná, aterrizó una nave cósmica en presencia de un científico famoso, de apellido Kraspedón. El capitán de dicha nave invitó al mencionado científico a visitar su nave.

El citado científico pudo conocer no sólo el interior de la nave, sino también su tripulación.

El capitán de dicha nave dijo venir de un Satélite del planeta Júpiter. Habló en perfecto español y prometió al citado científico corresponder a su visita. Cuando el señor Kraspedón quiso darle al capitán sus datos domiciliarios, no fue necesario porque el capitán declinó la oferta diciendo: “Nosotros sabemos perfectamente cómo encontrarlo a usted en la Tierra”.

Seis meses más tarde, un domingo cualquiera, el señor Kraspedón, cerrado en su estudio en su casa, fue interrumpido de pronto por su mujer, quien le informó que en la puerta estaba un hombre que deseaba hablar con él. Díjole que tal hombre traía entre sus manos una Biblia y que insistió en dar explicaciones sobre ésta.

El señor Kraspedón ordenó a su mujer despedir al visitante y cerrar la puerta. Momentos después regresó la señora informando a su marido que el mencionado visitante no quería irse e insistía en hablar con él.

Un poco mal encarado resolvió el citado científico abandonar su estudio y salir a la puerta para atender al visitante. Grande fue su sorpresa al encontrarse cara a cara con el capitán de la nave cósmica que, seis meses antes, había conocido.

El señor Kraspedón invitó al visitante, haciéndolo pasar a la sala de su casa. Luego vino la plática. El citado científico quiso examinar las capacidades intelectuales del Jupiteriano y lo metió en un callejón muy difícil, con preguntas complicadísimas sobre la Biblia.

Aquel visitante demostró poseer una brillantísima inteligencia, pues conocía hasta las raíces más íntimas del griego, del

hebreo y del arameo y supo darle a las Sagradas Escrituras interpretaciones altamente científicas, profundamente filosóficas, extraordinariamente artísticas y trascendentalmente místicas.

Después de esa entrevista, hubo dos entrevistas más en distintos lugares de la ciudad, a las cuales concurre el citado científico acompañado por un profesor de Física y Matemáticas.

Las enseñanzas que dio el jupiteriano en materia de Astronomía fueron realmente formidables, todo ese conocimiento es trascendental.

El señor Kraspedón es un científico serio; no se trata de ningún charlatán. Resolvió condensar todos los conocimientos que el Jupiteriano le entregó en un precioso libro escrito en portugués y titulado «Los Discos Voladores».

Advirtió el Jupiteriano que las explosiones atómicas están alterando la camada superior de la atmósfera terrestre. Esta camada es el filtro supremo que descompone y analiza los rayos solares transformándolos en luz y calor.

Dijo el Jupiteriano que si los científicos atómicos continuaban con sus explosiones nucleares, llegaría el día en que ya el filtro supremo sería incapaz de analizar y descomponer los rayos solares en luz y calor. Entonces veríamos al Sol negro como silicio y la Luna roja como sangre, y sobre la faz de la Tierra un color rojo ferruginoso.

Advirtió el jupiteriano que, al descomponerse la camada superior de la atmósfera terrestre que sirve de sustentáculo para la vida de la Tierra, vendrían grandes terremotos y las ciudades caerían como castillos de naipes, hechas polvo.

Informó el jupiteriano diciendo que ya ellos, los navegantes del espacio que visitan la Tierra, están viendo la camada superior de la atmósfera terrestre en franco proceso de alteración y sin el brillo y esplendor de otros tiempos.

Dijo el jupiteriano que la guerra termonuclear saturará con las radiaciones atómicas el agua que bebemos, los cultivos con que nos sostenemos, las nubes que traen las lluvias, etc.

Advirtió el jupiteriano que la radiación atómica dañará el fósforo en el cerebro del ser humano y por doquiera se verán escenas dantescas en las calles, hospitales llenos de gentes, multiplicación del cáncer y de la leucemia, millones y millones de muertos, hambre y desesperación.

Los tiempos van pasando, las explosiones atómicas continúan ahora en forma subterránea tanto en Rusia como en los EE. UU. Francia y China siguen haciendo explosiones atómicas en la atmósfera y los diarios del mundo entero traen noticias de terremotos espontáneos, ya en Chile, ya en San Salvador, ahora en Irak, Japón, etc.

Estamos ante hechos concretos que no se pueden refutar. A los envidiosos les molestará mucho el citado relato sobre el jupiteriano y el señor Kraspedón y no nos extrañaría mucho que ahora lancen contra nosotros todas sus sátiras basadas en un escepticismo estúpido como aquellos que se burlaron de Pasteur, Galileo, Edison, etc.

Lo que más les molesta a los envidiosos es no tener la oportunidad que tuvo el señor Kraspedón. Estamos seguros de que

si a estos envidiosos se les diera semejante oportunidad, abusarían de ella inevitablemente, capturando o matando como caníbales a los visitantes del Cosmos Infinito.

Los caníbales son caníbales y los habitantes de otros mundos saben muy bien cuidarse de ellos desapareciendo en el espacio antes que las hordas bárbaras puedan capturarlos.

[Índice](#)

---

### **Capítulo 3.- El Hombre que fue a Venus**

Nosotros conocemos personalmente a Salvador Villanueva Medina, el hombre que fue a Venus. Salvador no tiene nada de fantástico ni de desequilibrado. Salvador ha sido examinado por los psiquiatras y ellos han llegado a la conclusión de que éste es un hombre normal, mentalmente equilibrado.

Salvador no vive de su extraordinaria aventura ni tampoco del libro que escribió titulado «Yo Estuve en el Planeta Venus». Este caballero ahora es mecánico de profesión, arregla automóviles, de eso vive, nosotros mismos hemos estado en su taller viéndolo trabajar, es práctico ciento por ciento. El domicilio de este caballero lo reservamos por no tener autorización para darlo en un impreso.

Nosotros sólo nos limitamos a dos cosas: Primera, dar testimonio de que este es un hombre absolutamente cuerdo, dedicado a su trabajo y a su familia. Segunda, que este hombre pasó por una aventura formidable, pero que no vive en ella.

Salvador Villanueva Medina cuenta lo que pasó y esto le ha costado muchos sufrimientos, porque los bribones, los escépticos de siempre, los imbéciles han hecho escarnio de él.

Salvador estuvo en Venus fuera de toda duda y cumple con el deber de informar a sus semejantes, aunque éstos se burlen de él. El que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota.

En la segunda decena del mes de agosto de 1953, Salvador, conduciendo un automóvil rumbo a Laredo en el que llevaba unos “gringos” que deseaban regresar a su país, tuvo que pasar por las peripecias más tremendas. El carro se dañó, sus acompañantes decidieron regresar a un pueblo cercano en busca de una grúa. Entre tanto, en el silencio de la noche, Salvador se metió debajo del coche con el propósito de arreglarlo.

Cuando intentó salir de debajo del automóvil, oyó que alguien se acercaba, pues se escuchaban pasos en la carretera. Una voz extraña le preguntó en perfecto español, ¿qué le pasa al coche? Salvador no contestó. Se encontró frente al hombre

extrañamente vestido, de pequeña estatura, un metro con veinte centímetros aproximadamente.

El extraño uniforme del visitante, el rostro tan blanco como el marfil, el pelo largo platinado y ondulado cayendo sobre sus hombros, la perfección de su rostro, etc., sorprendieron tremendamente a Salvador.

Cuenta Salvador que este extraño visitante llevaba un cinturón con perforaciones de las cuales salían extrañas luces.

Salvador sólo se limitó a preguntarle al misterioso personaje si era aviador. El personaje contestó que su avión, como nosotros lo llamamos, estaba a poca distancia. Dichas estas palabras, el personaje se metió entre la montaña. Cuenta Salvador que después de este suceso, resolvió dormir tranquilamente entre su carro.

No había pasado mucho tiempo cuando fue despertado por fuertes golpes dados en el vidrio de la puerta delantera del lado derecho. Salvador abrió su puerta y fue grande su sorpresa al encontrar al conocido, que venía ahora en compañía de otro individuo semejante. Salvador los hizo entrar en su carro y platicó con ellos ampliamente.

Aquellos personajes dijeron venir de Venus y dieron muchos datos sobre este planeta.

Dijeron que en Venus las calles se prolongaban sin fin llenas todas de pasos a desnivel para evitar accidentes.

En Venus los vehículos no consumen combustibles ni vegetales ni minerales, pues son perjudiciales para los organismos. Los venusinos utilizan la energía solar para propulsar sus vehículos.

Le dijeron que las banquetas, andenes o aceras de las calles, no están quietas, pues están organizadas en forma de bandas metálicas que se mueven y ahorran esfuerzos a los transeúntes, y que la gente jamás ocupa el arroyo de la calle, pues éste es metálico y conductor de la fuerza solar con que se impulsan todos los vehículos.

Dijeron los venusinos que ellos en su mundo tenían un sólo mar, pero que era éste tres veces más profundo que los nuestros.

Salvador aseveró que, según nuestros sabios terrestres, ningún otro planeta puede tener habitantes racionales.

Los venusinos contestaron: ¿qué les hace pensar tal cosa? ¿Acaso los deficientes medios de que disponen para hacer sus cálculos? ¿No les parece demasiada pretensión creer que son los únicos seres que pueblan el Universo?

Aquellos venusinos informaron ampliamente a Salvador sobre la vida de Venus. Disiparon sus dudas explicándole que ellos se habían criado en Venus mediante sistemas científicos especiales, un clima artificial uniforme o benigno, convirtiendo así su mundo en una morada deliciosa.

Explicaron que en Venus los niños no vagan por las calles, que el Gobierno los controla hasta que alcanzan la edad adecuada, que se les clasifica de acuerdo con sus cualidades físicas y mentales y se les asigna determinado lugar donde hacen falta.

Explicaron estos venusinos que del mar sacan todos los elementos necesarios para construir edificios, confeccionar ropa, fabricar vehículos y un sesenta o más del porcentaje de su alimentación.

Dijeron que sus barcos lo mismo pueden estar en el aire que en el agua y que en el fondo del mar existen gigantescas fábricas encargadas de seleccionar y aprovechar científicamente el pescado para su alimentación.

Afirmaron los venusinos que aquí en nuestro planeta tierra se quedan algunos de ellos vestidos de paisano con el propósito de estudiar a la humanidad de nuestro planeta. Dicen ellos que la etapa histórica por la que nosotros los terrícolas estamos atravesando ahora, la vivieron ellos hace muchos miles de años. Ellos también conocieron las guerras, los líderes astutos de la política, hasta que al fin nació la fraternidad. Hoy en día no tienen banderas. Han hecho de su mundo una sola Patria y están gobernados por sabios que sólo se limitan a aconsejarlos con sabiduría y amor.

Salvador fue invitado por los venusinos a comprobar la realidad de esas afirmaciones. Salió del coche tras los dos hombres. Se metió con ellos entre la montaña y encontró una majestuosa nave en figura de esfera achatada que se apoyaba en tres boyas que formaban triángulo. Dice Salvador que dicha nave tenía en la parte superior, un cable ligeramente inclinado hacia dentro, como de un metro de altura, circundado de agujeros que semejaban ojos de buey como los que se usan en los barcos.

Salvador penetró tras de sus acompañantes en el interior de la formidable nave cósmica que, según palabras de Salvador, parecía una impresionante fortaleza.

Cinco días estuvo viviendo Salvador en el planeta Venus y regresó a la Tierra después de haber verificado la realidad de todas estas afirmaciones hechas por los venusinos.

La civilización venusina es millones de veces más avanzada que la de nosotros los orgullosos terrícolas.

Salvador relata lo que vio; nosotros nos limitamos a comentarlo. La Casa Phillips examinó muestras de tierra y de plantas recogidas en el lugar donde Salvador encontró la nave y se descubrió un desorden atómico muy extraño de esas muestras. También se fotografió el lugar, pues allí quedaron las huellas de la nave. El sabio Adamski dictó una conferencia sobre este tema en el Teatro “Insurgentes” de México. Una comisión alemana de científicos se interesó por la cuestión y visitó a Salvador y estudió en el terreno de los acontecimientos. No ha quedado duda alguna. Empero, los imbéciles se seguirán riendo como siempre, porque son imbéciles.

[Índice](#)

---

## Capítulo 4.- Platillos Voladores y Hombrecillos Verdes

De Lima, Perú, vino una noticia fechada el dos de agosto, cuyo texto es el siguiente:

Un “platillo volador” con su tripulante, un enano de color verdoso, fue visto anoche en la azotea de una casa de esta capital, por un joven estudiante, según declaración que prestó hoy al diario «EL COMERCIO».

Esta visita se agrega a una de la que dio cuenta la semana pasada un guardián del Distrito Chosica, a cuarenta kilómetros de Lima, quien informó haber visto en el patio de una fábrica un “platillo” provisto de una trompa como de elefante, que desapareció a los diez minutos de observación.

En cuanto al “platillo volador” de anoche, Alberto San Román Núñez, de quince años, afirmó haber visto un ser verdoso, arrugado, de noventa centímetros de alto, que se deslizaba por la azotea.

Poco después, la nave arrojó una luz rojiza en medio de la cual levantó vuelo, dejando en el piso sus huellas en las que se aprecian cuatro bases de asentamiento.

Hasta aquí esta maravillosa noticia. La piel de color verde puede sorprender a muchas gentes, pero nosotros los terrícolas tenemos también razas de color negro y amarillo y piel roja que podrían sorprender a los visitantes cósmicos.

Realmente ninguno de los testigos presenciales de “platillos voladores” y tripulantes extraterrestres podrían atreverse a asegurar que estos visitantes misteriosos tengan formas diferentes a las de nosotros, pobres terrícolas.

Es lamentable que la ciencia-ficción se haya dedicado a propagar ideas falsas o fantasías sobre la figura y forma de los visitantes extraterrestres.

Es claro que el color de la piel varia según los climas, según los ambientes, etc., pero la forma humana, ya sea gigantesca, mediana o pequeña, es siempre la misma.

La ciencia-ficción se ha encargado de propagar por doquiera, ya a través de la radio, ya a través del cine o de la televisión, tremendas falsedades perjudiciales para la humanidad.

Se han levantado calumnias infamantes contra los visitantes extraterrestres. La mente de los terrícolas juzga de acuerdo con sus perversidades y quiere ver en nuestros nobles visitantes todo el odio de la mente terrícola, todas las atrocidades de un Hitler, todas las monstruosidades del inventor de la Bomba H., todas las purgas sangrientas de un Stalin, etc., etc., etc.

No quieren darse cuenta estos perversos terrícolas del noble propósito de nuestros amigos extraterrestres. Si ellos quisieran tomarse el planeta Tierra y esclavizar a todos sus habitantes, lo harían en minutos porque tienen elementos suficientes para hacerlo.

Si ellos quisieran destruirnos, ya lo hubieran hecho, porque tienen instrumentos atómicos y científicos con los cuales

pueden hacer saltar en pedazos cualquier planeta del espacio.

Recordemos que mucho antes que nosotros los terrícolas conociéramos las Matemáticas, ya ellos navegaban en el espacio sideral.

Nuestros amigos extraterrestres conocen el Planeta Tierra mejor que nosotros y no tienen ningún interés en exclavizarnos o destruirnos como lo ha propagado misteriosamente la ciencia-ficción de estos tiempos del rock y rebeldes sin causa.

Nuestros amigos extraterrestres conocen la hora crítica que vivimos y sólo quieren ayudarnos. Necesitamos con suma urgencia su ayuda porque nosotros los terrícolas estamos totalmente fracasados.

Si las hordas bárbaras continúan en su estúpido propósito de capturar o destruir las naves cósmicas que nos visitan, perderemos lamentablemente la brillante oportunidad que nuestros hermanos del espacio nos están brindando.

Ellos quieren establecer contacto personal con nosotros, pero en vez de recibirlos con verdadero respeto y amor, en vez de brindárseles hospitalidad, se les envía aviones de caza para interceptarlos. Todo el mundo quisiera destruirlos. Realmente nos estamos comportando como salvajes ajenos a toda civilización y a toda cultura.

Ha llegado la hora de cambiar nuestra actitud belicosa y ofrecer a nuestros hermanos visitantes del espacio, nuestra amistad y nuestro cariño. Ellos vienen a ayudarnos no a destruirnos.

Los hermanos gnósticos deben empezar por dar el ejemplo, estableciendo en las azoteas de nuestras casas, en nuestro país, en nuestros terrenos, señales amistosas, círculos con puntos en el centro. Del punto salen líneas que se dirigen a la periferia y de la periferia salen pequeñas líneas que, aunque no llegan hasta el centro, dan a entender que se dirigen hacia el centro, hacia el punto.

Hacer que el punto citado en el centro del círculo tenga un bello color dorado para simbolizar a la Divinidad.

Las líneas que de la periferia se dirigen hacia el centro, hacia el punto, pueden ser azules en bastante cantidad y cortas. Las líneas que del centro se dirigen hacia el círculo es claro que conectan al punto con la circunferencia y pueden ser también de color azul.

Este es el símbolo de la Divinidad en la religión marciana. Nosotros podemos usarlo poniéndolo sobre nuestras casas, en nuestros terrenos, haciéndolo con focos luminosos o simplemente pintado, para establecer relación amistosa con los habitantes de Marte y con todos los habitantes del Cosmos.

Dicho símbolo significa que todo sale de la Divinidad y regresa a la Divinidad.

Usar este símbolo para brindar amistad a los habitantes del espacio, aunque los bribones se rían de nosotros. Ya todos vosotros sabéis lo que son los bribones. Ellos son escépticos ciento por ciento, presumen de supercivilizados, se creen muy sabios y usan la sátira y la fina ironía contra todos los que no queremos pensar como ellos.

## **Capítulo 5.- El Movimiento Gnóstico**

El hombre se ha lanzado a la conquista del espacio sin importarle un comino los “platillos voladores” ni la cuestión espiritual.

Rusos y gringos quieren conquistar la Luna y es claro que alunizarán, aunque los cohetes cósmicos resultan algo grotesco y hasta ridículo, si los comparamos con los “platillos voladores”.

Lo más lamentable de todo esto es el instinto agresivo de la humanidad terrestre. Quien se tome la Luna va a querer convertirla en una plataforma militar armada con potencial atómico.

Todavía no se han tomado la Luna tirios y troyanos y ya se habla de cohetes atómicos orbitales para destruir ciudades indefensas. Ese es el estado en que desgraciadamente se encuentra la humanidad terrestre.

El inventor de la Bomba H todavía no sabe el daño que le causó a la humanidad. Si una de esas bombas de Hidrógeno llegase a explotar en las zonas superiores de la atmósfera donde existe el depósito de Hidrógeno puro, se quemaría toda la atmósfera de la Tierra, cumpliéndose así la profecía dicha por Pedro en su segunda Epístola que a la letra dice así: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los Cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”. (Ver 10. Epístola 2. San Pedro).

Es claro que antes de que esto sucediese, antes que a un loco se le ocurriese hacer este experimento con la bomba de hidrógeno, antes de que ella llegase a explotar en las zonas superiores de la atmósfera, donde está el hidrógeno puro de la Tierra, el depósito viviente de hidrógeno universal, podemos estar seguros de que ellos, los navegantes del espacio infinito, harían volar en pedazos el planeta Tierra, porque las humanidades de los otros planetas del sistema solar, no tienen por qué sufrir las consecuencias de la explosión del hidrógeno terrestre.

Semejante catástrofe terrestre repercutirá espantosamente sobre los otros planetas del Sistema Solar y, antes que ésta sucediese, ellos, los navegantes del espacio sideral, se verían obligados con dolor profundo a destruir este Planeta, haciéndolo volar en pedazos, porque no es justo que otras humanidades planetarias sufran las consecuencias de las locuras del hombre terrestre.

En estos instantes, los habitantes de la Tierra están llenos de orgullo y soberbia. Los perversos han levantado la Torre de

Babel con la cual piensan conquistar el espacio exterior, y ya los habitantes de los otros mundos del sistema Solar, tienen orden de defenderse.

Los cohetes espaciales llegarán a la Luna inevitablemente. Después querrán estos terrícolas perversos y ensoberbecidos lanzarse sobre Marte.

El encuentro con las humanidades de otros planetas es por lógica deducción, totalmente inevitable y a esta raza caduca y degenerada no le quedará más remedio que transformarse o perecer.

El Movimiento Gnóstico Cristiano Universal quiere forjar grupos de hombres y mujeres de buena voluntad para dar la bienvenida a nuestros hermanos del espacio.

Millones de seres humanos llenos de soberbia, orgullo y perversidad, sólo creen en sus cohetes espaciales y en sus armas destructivas. Esas hordas de sabihondos están entregados a todos los vicios de la Tierra y se ríen a sus anchas de todo lo que huele a “platillos voladores”.

El Pueblo Gnóstico de ninguna manera acepta al Anticristo de la falsa ciencia ni menos puede creer que se pueda conquistar el espacio infinito sin habernos conquistado a sí mismos.

Sería absurdo suponer que las hordas bárbaras de la Tierra puedan conquistar a otros mundos y esclavizar a humanidades planetarias superiores.

El Pueblo gnóstico no acepta la perversidad de los bribones y ha resuelto organizar el “Ejército de Salvación Mundial” con hombres y mujeres de buena voluntad que estén dispuestos con alegría a dar la bienvenida a nuestros hermanos del espacio sideral.

El Movimiento Gnóstico Universal establecerá por doquiera, en los distintos lugares de la Tierra, verdaderos cenáculos místicos, conducentes al estudio de las leyes cósmicas, con el propósito de preparar a las gentes para recibir a nuestros hermanos del espacio.

El Movimiento Gnóstico comprende la necesidad de las naves cósmicas para viajar a través del infinito, pero no cree que el camino de la perversidad, el orgullo y la cohetería sea precisamente el indicado.

El Cosmos infinito es sagrado y está gobernado por leyes divinas que no se pueden impunemente quebrantar sin recibir las desastrosas consecuencias.

Nosotros los Gnósticos estamos dispuestos a estudiar las leyes del espacio eterno con toda humildad y a los pies de nuestros hermanos del espacio. Sabemos que ese es precisamente el camino exacto que puede permitirnos navegar en las verdaderas naves cósmicas, por todo el espacio infinito.

Ahora necesitamos prepararnos acabando con todos nuestros defectos, disolviendo ese YO que llevamos dentro, ese

Mefistófeles perjudicial.

Ya en algunos lugares de la Tierra, muy secretamente, existen grupos humanos selectos que están en contacto con los visitantes cósmicos, de los cuales han recibido pequeñas cantidades de naves interplanetarias.

En los Himalayas, llenos de nieve y frío, existe cierto grupo de Lamas que está en contacto con nuestros hermanos del espacio. Ese grupo posee muy en secreto cierta cantidad de “platillos voladores”, con los cuales viaja a través del infinito.

En otros lugares de la Tierra existen grupos similares que ya poseen los “platillos voladores”.

Estamos diciendo algo que ni remotamente pueden aceptar los bribones sabihondos, irónicos, sarcásticos y llenos de petulancia. Empero, ¿qué importa a la ciencia y qué a nosotros?

Vamos los hermanos del Movimiento Gnóstico a prepararnos humildemente para hacernos dignos y merecedores de recibir en grupos selectos y ocultos a los hermanos del espacio.

El 27 de diciembre de 1968 habrá de realizarse en Barranquilla, Colombia, Sur América, nuestro Segundo Congreso Gnóstico. Este evento será Internacional, debiendo concurrir las delegaciones de todos los santuarios gnósticos de América.

Entre otras cosas, el Congreso Gnóstico debe estudiar a fondo métodos y sistemas de acción conducentes a propagar por doquiera estas ideas, con el propósito de formar ambiente para nuestros hermanos del espacio.

Es necesario, es urgente propagar estas enseñanzas y formar verdaderos hogares para nuestros hermanos del espacio.

Invitamos a los hermanos de todas las religiones, escuelas y sectas a este gran Congreso Ecuménico Internacional Espiritual sin distinciones de credos, raza, sociedad, escuela, orden, sexos, color.

PAZ INVERENCIAL.

**Samael Aun Weor**

**Fin de «Los Platillos Voladores»**

[Índice](#)

---